



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9845^a sesión

Jueves 23 de enero de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Attaf (Argelia)

Miembros:

China	Sr. Fu Cong
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Persaud
Pakistán	Sr. Akram
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Somalia	Sr. Yusuf

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Liga de los Estados Árabes

Carta de fecha 16 de enero de 2025 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Argelia ante las Naciones Unidas (S/2025/39)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Liga de los Estados Árabes

Carta de fecha 16 de enero de 2025 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Argelia ante las Naciones Unidas (S/2025/39)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Egipto a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Khaled Khiari, y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2025/39, que contiene el texto de una carta de fecha 16 de enero de 2025 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Argelia ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que estamos examinando.

Doy ahora la palabra al Sr. Khiari.

Sr. Khiari (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que me haya brindado la oportunidad de exponer nuestra larga cooperación pluridimensional con la Liga de los Estados Árabes, una organización regional clave que en marzo celebrará el 80° aniversario de su fundación. Aprovecho la ocasión para felicitar al Secretario General de la Liga, Excmo. Sr. Aboul Gheit, con vistas a esa auspiciosa ocasión.

Nos reunimos hoy en los primeros días del acuerdo de alto el fuego y liberación de rehenes en Gaza. Este acuerdo crítico y largamente esperado ofrece un atisbo de esperanza, un momento pendiente desde hace mucho tiempo que proporciona un alivio muy necesario a los palestinos de Gaza y a los rehenes que se reúnen con sus seres queridos. Egipto, Qatar y los Estados Unidos de América han realizado importantes esfuerzos para mediar en el acuerdo. Las Naciones Unidas están haciendo ahora lo que les corresponde para garantizar el rápido incremento de la ayuda humanitaria. Todos debemos trabajar de consuno para garantizar su éxito.

A ese respecto, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente debe poder cumplir su mandato, aprobado por la Asamblea General, en todas sus áreas de actuación. Encomiamos de nuevo a la Liga de los Estados Árabes por su firme apoyo a este organismo vital de las Naciones Unidas.

El Secretario General de las Naciones Unidas sigue profundamente preocupado por la continua violencia en la Ribera Occidental ocupada, en particular por la actual operación militar a gran escala en Yenín, que, según se informa, se ha saldado con bajas palestinas.

La Liga siempre ha apoyado al pueblo palestino, también a través de los esfuerzos que despliega para promover el apoyo internacional a un alto el fuego. La comunidad internacional tiene la responsabilidad compartida de apoyar los esfuerzos

para lograr una solución justa y duradera al conflicto palestino-israelí. Una solución biestatal negociada sigue siendo la única vía factible para garantizar la paz, la seguridad y la coexistencia tanto para israelíes como para palestinos.

Mientras Siria trata de trazar un nuevo rumbo tras la caída del Gobierno de Al-Asad, el Enviado Especial Pedersen continúa su estrecha colaboración con la Liga y sus Estados miembros para coordinar el apoyo a un proceso político inclusivo dirigido y asumido como propio por Siria, sobre la base de los principios clave de la resolución 2254 (2015). Las Naciones Unidas están dispuestas a hacer todo lo que esté en su mano para ayudar al pueblo sirio a hacer realidad sus aspiraciones legítimas.

En el Líbano, la elección de un Presidente —tras un vacío de más de dos años— y el nombramiento de un Primer Ministro pueden allanar el camino para garantizar la seguridad y la estabilidad en el país. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar al Gobierno del Líbano, una vez que se haya constituido, en sus esfuerzos de reforma y reconstrucción. También encomiamos el papel desempeñado por la Liga de los Estados Árabes, que ha contribuido al cese de hostilidades entre el Líbano e Israel mediante un activismo y una participación incansables.

En el Yemen, los avances políticos se han estancado en un contexto de ataques de los huzíes contra buques comerciales y mercantes en el mar Rojo y contra Israel. Esperamos que el alto el fuego y el acuerdo sobre los rehenes conduzcan a una distensión en la región. De cara al futuro, el apoyo de los asociados regionales —incluida la Liga de los Estados Árabes— será crucial para promover la distensión, restablecer la confianza y avanzar hacia una hoja de ruta de las Naciones Unidas para el logro de una solución política integral e inclusiva del conflicto en el Yemen.

El estancamiento político prosigue en Libia y el frágil *statu quo* corre el riesgo de desestabilizarse debido a acciones unilaterales. Para ayudar a superar el *statu quo*, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia ha puesto en marcha recientemente una iniciativa política inclusiva y entre las partes libias para guiar al país hacia la celebración de elecciones. A ese respecto, la Liga es una asociada importante para las Naciones Unidas y está bien posicionada para granjearse y demostrar el apoyo colectivo árabe a las soluciones al estancamiento político dirigidas y asumidas como propias por Libia a través del proceso facilitado por las Naciones Unidas.

Por último, nos sigue preocupando enormemente la situación en el Sudán, que continúa deteriorándose. Los combates están devastando las vidas de los civiles sudaneses, amenazando el futuro del país y ejerciendo un efecto cada vez mayor en una región ya asolada por una profunda fragilidad, conflictos y desplazamientos. Deben intensificarse los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto. El Enviado Personal Lamamra trabaja incansablemente a fin de apoyar los esfuerzos de mediación y promover el diálogo para poner fin a la guerra. Encomiamos los esfuerzos de la Liga, incluido el refuerzo de la coordinación multilateral, mediante la convocatoria de la primera versión de su grupo consultivo sobre el Sudán en junio de 2024.

Aunque la situación en Oriente Medio sigue siendo frágil y varios conflictos clave prosiguen sin tregua, el alto el fuego en Gaza, el cese de las hostilidades en el Líbano y los acontecimientos en Siria representan, en conjunto, una oportunidad para un cambio positivo significativo en una región que lleva demasiado tiempo sumida en una crisis aguda.

Los desafíos extremos en Oriente Medio llegan en un momento en que el sistema internacional atraviesa dificultades. El cambio climático, la desigualdad y otros problemas mundiales siguen cobrando cada vez más intensidad, lo que a menudo agrava los propios conflictos o plantea el riesgo de que otros se vean arrastrados hacia el desastre.

En septiembre de 2024, los Estados Miembros se reunieron con objeto de redoblar sus esfuerzos conjuntos para fortalecer el multilateralismo y restablecer la

confianza en nuestras instituciones. Con el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), reafirmaron la importancia de las Naciones Unidas y abogaron por renovar el compromiso de promover la cooperación internacional sobre la base del respeto del derecho internacional. Nuestra cooperación con la Liga, en consonancia con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, es en sí misma un aspecto importante de la aplicación del Pacto. Como se destacó en julio de 2024 en nuestra reunión bienal sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, nuestra cooperación reforzada se extiende a todos los pilares. En ese contexto, esperamos con interés que la Liga acoja este año nuestra 16ª reunión sectorial, sobre el tema de la cooperación en el ámbito de los derechos de las mujeres y la protección de la infancia en los conflictos armados.

En los últimos años, las Naciones Unidas han apoyado a la Liga en el marco de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, esfuerzos que han culminado en la histórica estrategia regional árabe sobre la juventud, la paz y la seguridad y en la labor para la elaboración de un proyecto de plan de acción para su aplicación. La aplicación de la estrategia es una inversión importante en el futuro de toda la región. En una región en la que los hombres y mujeres jóvenes constituyen hasta el 60 % de la población, escuchar sus voces y ofrecerles oportunidades son pasos vitales que pueden contribuir a reforzar la paz y la estabilidad.

La Liga de los Estados Árabes se fundó en marzo de 1945, varios meses antes de que se creara nuestra propia Organización, en octubre de ese mismo año. Desde entonces hemos gozado de una sólida asociación basada en una firme cooperación que ha durado decenios, y confiamos en que continuará en el futuro. Nos comprometemos a proseguir con nuestra asociación con la Liga de los Estados Árabes para redoblar nuestros esfuerzos conjuntos por mejorar la vida de las personas en toda la región árabe y fuera de ella.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Aboul Gheit.

Sr. Aboul Gheit (*habla en árabe*): Quisiera comenzar, señor Presidente, felicitando a la República Argelina Democrática y Popular por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Expresamos nuestro profundo agradecimiento por el papel que desempeña Argelia como miembro árabe del Consejo. Quisiera, Señor Presidente, encomiar en particular su iniciativa de convocar esta importante sesión bajo su Presidencia para promover las relaciones entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo.

No es ningún secreto que en el programa de trabajo del Consejo figuran numerosas cuestiones árabes, desde la cuestión de Palestina hasta la situación en el Sudán, pasando por Siria, el Líbano, Libia, el Yemen y Somalia. Consideramos que nuestras preocupaciones son idénticas, lo que hace que sea necesario que intensifiquemos la cooperación entre nosotros para intentar resolver las crisis actuales en la región y promover la seguridad y la justicia regionales e internacionales.

No es ningún secreto para los miembros del Consejo que, en la actualidad, en el mundo prevalece una rivalidad estratégica internacional entre las grandes Potencias a nivel mundial. Ello se ha reflejado en el alto nivel de tensiones en el seno del Consejo que, por desgracia, ha afectado de manera negativa al tratamiento de las cuestiones árabes, en especial la cuestión de Palestina. Es preciso seguir desarrollando el marco conceptual y operacional de la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad, en virtud del papel histórico del Consejo al tratar las cuestiones árabes, e invertir en el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), aprobado por la Asamblea General en su septuagésimo noveno período de sesiones. El Pacto subraya la necesidad de reforzar los cimientos de esa

cooperación, especialmente en la etapa actual, en la que se redefinen los parámetros del sistema internacional multilateral a través del sistema de las Naciones Unidas.

A este respecto, celebro el éxito de los esfuerzos de mediación tripartita internacional y regional para concertar el acuerdo entre las partes israelí y palestina, tras 15 meses de la criminal guerra genocida contra la Franja de Gaza. Reafirmo que un alto el fuego no es una solución permanente; que solo se establecerá la base de la paz cuando el pueblo palestino ejerza su derecho a establecer su Estado independiente a lo largo de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital; y que renunciar al derecho de los palestinos plantea una amenaza permanente a la paz y la seguridad internacionales, porque durante los últimos meses, hemos sido testigos de una guerra que no se detuvo en las fronteras de Gaza o Palestina, sino que sus llamas se extendieron por toda la región. Espero que el Consejo aliente y refrende la iniciativa de la Alianza Global para Implementar la Solución Biestatal, en cuya formación la Liga de los Estados Árabes se honra de haber participado, junto con el Reino de la Arabia Saudita, la Unión Europea, Noruega y otros países amantes de la paz. Esperamos con interés una mayor participación del Consejo de Seguridad en esta iniciativa, de conformidad con sus numerosas resoluciones al respecto.

Reitero mis felicitaciones al Líbano por la elección del Presidente Joseph Aoun, que pone fin a la vacante en la Presidencia que ha prevalecido durante más de dos años. También encomio el amplio consenso sobre la designación del Magistrado Nawaf Salam como Primer Ministro, y espero que el Líbano tenga un nuevo comienzo que propicie la estabilidad, la reconstrucción y la reactivación de la economía. A este respecto, insisto en la necesidad de mantener el acuerdo de alto el fuego entre el Líbano e Israel y de prorrogar dicho acuerdo mediante la aplicación estricta de la resolución 1701 (2006), que conduzca a la retirada total de Israel del territorio libanés y al despliegue del ejército libanés en las zonas de las que se produce la retirada.

En cuanto a cómo evoluciona la situación en Siria, la Liga de los Estados Árabes apoya la voluntad del pueblo sirio y sus aspiraciones a una vida mejor, tras el prolongado sufrimiento infligido a todos los sirios a manos del antiguo régimen. Una misión de la Secretaría General de la Liga, encabezada por mi Enviado Personal, recibió la encomienda de visitar Siria y conocer la nueva situación. La misión tuvo lugar los días 18 y 19 de enero. Distribuimos un informe exhaustivo a los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes para ayudarlos a comprender los hechos. Se espera que Siria atraviese con éxito una transición política que le allane el camino para salir de su crisis sin injerencias ni dictados externos, sin dejar de preservar la unidad, la soberanía y la integridad territorial del país. En este sentido, es importante advertir del peligro que plantean las ambiciones expansionistas de Israel en Siria, el cual se aprovecha de la delicada situación del país. Hago hincapié en la necesidad de respetar el Acuerdo de Separación de las Fuerzas de 1974, que sustenta la calma entre Siria e Israel. También subrayo que, de conformidad con las resoluciones del Consejo, la ocupación del Golán es jurídicamente nulo y carece de justificación aparte de los deseos expansionistas de Israel.

La Liga de los Estados Árabes apoya al Sudán en su lucha contra la guerra con mayor costo humanitario del mundo. Defendemos la unidad del Sudán y la unidad de sus instituciones nacionales. Hacemos un llamamiento a las partes sudanesas para que pongan fin al enfrentamiento militar y vuelvan a los caminos de la calma y de un diálogo fraternal constructivo basado en la sabiduría y el espíritu de patriotismo, al tiempo que priorizan los intereses superiores y la estabilidad del Sudán y afirman la buena cooperación y coordinación entre la Liga y las Naciones Unidas, el Enviado Personal del Secretario General y los organismos especializados de la Organización para abordar la situación humanitaria en el Sudán. Estamos deseosos de colaborar con el Consejo de Seguridad para construir una paz sostenible en el Sudán mediante el restablecimiento de la calma, y allanar el camino para lograr una solución integral,

que satisfaga las aspiraciones del pueblo sudanés y mantenga su unidad y soberanía sobre su territorio. Esperamos con interés el apoyo del Consejo de Seguridad a los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes, en especial para racionalizar y coordinar las iniciativas de paz, junto con las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En Libia, la Liga de los Estados Árabes espera una mayor coordinación por parte de las Naciones Unidas para reanudar el proceso político lo antes posible. También nos esforzamos, en coordinación con la Unión Africana y los países vecinos de Libia, por unir el espectro de la sociedad libia bajo un liderazgo unificado. La Liga de los Estados Árabes espera con interés el apoyo del Consejo de Seguridad a estos esfuerzos y empeños, cuyo objetivo es ayudar a Libia a salir de su compleja crisis política, libre de la influencia de agendas extranjeras, empezando por el nombramiento de un Enviado Especial del Secretario General. Preferiríamos que la persona elegida para desempeñar ese papel estuviera familiarizada con la cultura árabe y las tradiciones libias.

La Liga de los Estados Árabes reforzará su compromiso con Somalia, país hermano, de proteger su soberanía e integridad territorial y promover el desarrollo sostenible de la sociedad somalí respetando su voluntad y su soberanía. Aprovecho la ocasión para felicitar a Somalia, a la que nos enorgullece contar entre los miembros de la Liga de los Estados Árabes, por haber sido elegido miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante los próximos dos años, y afirmo el continuo apoyo de la Liga de los Estados Árabes a Somalia para preservar su unidad e integridad territorial.

El marco conceptual es un elemento fundamental de nuestros esfuerzos conjuntos para encarar los desafíos mundiales, como las pandemias, los conflictos armados, el terrorismo y el extremismo violento, la seguridad alimentaria, la seguridad del agua, la desertificación, el cambio climático, la reducción del riesgo de desastres y la mitigación de las crisis y sus repercusiones en los distintos sectores de nuestras sociedades, entre otros. Nuestros esfuerzos conjuntos para afrontar esos desafíos se entrecruzan con los de las Naciones Unidas, pero hay que redoblarlos mediante intercambios a nivel de la Organización, incluida la agilización de la próxima visita de los miembros del Consejo de Seguridad a la sede de la Liga de los Estados Árabes, tras la última visita en 2016, a fin de celebrar reuniones intensivas con el Consejo de la Liga en El Cairo.

En medio de la creciente atención internacional por los aspectos de la asistencia humanitaria orientados a aliviar el sufrimiento humano en períodos de dificultades y crisis, y en particular en las situaciones humanitarias existentes en zonas de conflicto, la Liga ha redoblado esfuerzos para ayudar a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a hacer frente a la situación humanitaria en países árabes como Siria, el Yemen, Libia o el Sudán. A ese respecto, la Liga de los Estados Árabes señala a la atención la gravedad de los planes y las decisiones de Israel que tienen por objeto socavar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y acabar con su papel crucial e insustituible al servicio de los refugiados de Palestina. El UNRWA no solo ejerce una función humanitaria, sino que constituye un pilar fundamental de la estabilidad en la región árabe. La eliminación de su papel es una amenaza directa para esa estabilidad, y esperamos que el Consejo de Seguridad tenga un papel decisivo en la defensa de ese organismo especializado, cuya función es indispensable.

En conclusión, la Liga de los Estados Árabes espera tener una mayor participación en la búsqueda de soluciones para las cuestiones árabes de las que se ocupa Consejo de Seguridad, mediante una cooperación más estrecha con los Enviados Especiales del Secretario General de las Naciones Unidas en las zonas de conflicto de los países árabes. Las visitas de los Enviados a nuestra Sede han sido siempre bienvenidas, y nos complace colaborar en la selección de los representantes de las Naciones Unidas que han de dirigir esfuerzos internacionales en nuestra región al permitir que la Liga proponga a profesionales árabes, con miras a ayudar efectivamente a ampliar las

posibilidades de alcanzar acuerdos beneficiosos para los países y los pueblos árabes en este momento de desafíos sin precedentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Aboul Gheit por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia.

(*continúa en árabe*)

Quisiera dar las gracias al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, y al Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico, Sr. Mohamed Khaled Khiari, por ilustrarnos sobre la situación y las perspectivas de cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas.

En nuestra opinión, el fortalecimiento de los lazos de cooperación, coordinación y complementariedad entre nuestras dos organizaciones se ha hecho imprescindible debido a una serie de consideraciones que no podemos obviar ni pasar por alto.

En primer lugar, en lo que respecta a las cifras, es lamentable constatar que las situaciones críticas de al menos un tercio de los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes están permanentemente presentes en el orden del día del Consejo y ocupan el primer plano de sus preocupaciones, dominan sus sesiones y acaparan los resultados de sus deliberaciones.

En segundo lugar, en lo que respecta al derecho, el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas establece claramente el papel de las organizaciones regionales en la solución de las crisis que surjan en sus respectivos ámbitos geográficos, el ejercicio de las responsabilidades que les correspondan y la participación en la promoción de la seguridad colectiva ansiada por la comunidad internacional en su conjunto.

En tercer y último lugar, la lógica nos dice que las Naciones Unidas y el Consejo deben atender las perspectivas y recomendaciones de quienes están más próximos a las zonas de conflicto, ya que son los más capacitados para comprender los entresijos del conflicto y quienes resultan directamente afectados por sus repercusiones.

Desde esa perspectiva, Argelia apoya todo esfuerzo encaminado a fortalecer las relaciones entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. Desde nuestra incorporación al Consejo, mi país ha tratado de ser la voz del Grupo de los Estados Árabes y ha defendido sus preocupaciones, inquietudes, perspectivas y posiciones con honestidad, sinceridad y lealtad. Consideramos que este papel sirve de puente entre las dos organizaciones, un puente que esperamos fortalecer en coordinación con la fraterna República de Somalia.

Como miembros árabes del Consejo de Seguridad, nos corresponde cumplir con el deber asumido hacia nuestra afiliación árabe y defender los propósitos, principios y valores que sustentaron la creación de las Naciones Unidas. La rápida evolución de los acontecimientos en la región tiene repercusiones peligrosas, no solo por los desafíos existenciales asociados a nuestra causa central —la causa palestina— o por los conflictos y guerras que se extienden desde el océano hasta el Golfo, sino también por las amenazas cada vez más graves que varios Estados árabes afrontan en cuanto a su integridad territorial, la unidad de sus pueblos, la inviolabilidad de su soberanía y el derecho a controlar su propio destino.

En estas circunstancias, hoy necesitamos con urgencia una alianza honesta, decidida y eficaz entre los países árabes y las Naciones Unidas. Necesitamos con urgencia una alianza caracterizada por esfuerzos concertados y reforzados. Necesitamos con urgencia una alianza que reactive las gestiones diplomáticas árabes y de las Naciones Unidas orientadas a sentar las bases de la paz, la seguridad y la prosperidad en toda la región árabe. Sobre todo, esperamos que esa alianza reafirme

la certeza de que la clave para restablecer la seguridad y la estabilidad en Oriente Medio está en resolver la cuestión palestina sobre la base del derecho internacional. La historia de todos los confines de la región demuestra sin género de dudas que obviar esa cuestión y excluirla de la ecuación sobre la paz regional no hace más que incrementar las tensiones y las crisis en la región.

Por todo ello, hoy tenemos la oportunidad histórica de evitar errores y excesos del pasado, aprovechando el acuerdo de alto el fuego en Gaza para reactivar un proceso político que promueva una solución duradera, justa y definitiva: a saber, la solución biestatal, que cuenta con el apoyo de toda la comunidad internacional.

En segundo lugar, esperamos que la alianza entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas considere prioritario poner fin al fenómeno de la injerencia externa en todas sus formas y manifestaciones. Ese tipo de intervención se ha convertido en un factor común a todas las crisis en el mundo árabe, como las de Libia, Siria, el Sudán y el Yemen. Se ha transformado en un gran obstáculo para todos los esfuerzos e iniciativas encaminados a concebir soluciones sostenibles para las crisis. Ahora amenaza con fragmentar las entidades estatales y crear divisiones en ellas, pues emprende proyectos y persigue objetivos que nada tienen que ver con los intereses nacionales.

En tercer y último lugar, lo que esperamos de la alianza es desbloquear la situación política para resolver las diversas crisis en el mundo árabe. Ya no es aceptable, razonable ni normal que todas esas vías queden estancadas durante tantos años, sin que las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes tengan un papel conjunto y cumplan un papel destacado al ejercer presión para que el diálogo prevalezca sobre el conflicto y la confrontación. Desde esa perspectiva, la evolución prometedora de la situación en el Líbano debe ser un tema central en las iniciativas concertadas entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, con miras a preservar de una vez por todas a ese país hermano de la agitación costosa y trágica que ha sufrido durante muchos años.

Lo mismo puede decirse del hermano país de Siria, que ha sufrido tragedias y desgracias indescriptibles. Por tanto, ahora nuestras dos organizaciones tienen la responsabilidad de ayudar a Siria en su camino para restablecer la paz y la seguridad en todas sus regiones, así como su plena soberanía, para imponer la inviolabilidad de su territorio. Por último, pero no por ello menos importante, debemos ayudar a Siria para que todos sus hijos e hijas se reúnan en torno a un proyecto nacional global que respete la autenticidad y la nobleza de la historia de Siria, y que plasme de manera armónica las aspiraciones de ese país hermano a un mañana mejor.

A la luz de esas prioridades, y al celebrar este año el 80º aniversario de la fundación de la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, debemos esforzarnos por forjar una relación complementaria entre ambas organizaciones basada en la interacción constante y el diálogo constructivo. Debemos establecer un marco institucional permanente y continuo, que contemple la necesidad de aprovechar las ventajas comparativas y las características cualitativas de cada organización y de emplearlas en favor de la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Huelga decir que tanto las Naciones Unidas como la Liga de los Estados Árabes necesitan esa relación complementaria para desarrollarse y maximizar su influencia a fin de conseguir los mejores resultados. La región árabe la necesita a fin de crear oportunidades para restaurar la paz, la seguridad y la estabilidad en su seno. El sistema internacional también necesita esa relación complementaria, que representa la razón de ser de la acción internacional multilateral y uno de sus principales afluentes.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Khiari y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Aboul Gheit, por sus perspicaces exposiciones informativas. Asimismo, hacemos extensivo nuestro agradecimiento a la presidencia argelina por haber convocado la sesión de hoy en este momento crucial de transición para la seguridad regional.

Entre los asuntos regionales que se debaten en el Consejo de Seguridad, al menos diez están relacionados con el mundo árabe, y muchos de ellos, como los relativos a Gaza, Siria, el Sudán y el Yemen, por nombrar solo algunos, han repercutido de manera significativa en la arquitectura de seguridad de toda la región. Por tanto, no se puede insistir lo suficiente en la importancia de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes para hallar un modo de mejorar la paz y la estabilidad en la región y fuera de ella. La República de Corea ha buscado sin cesar la cooperación y la prosperidad compartida con los 22 miembros de la Liga de los Estados Árabes, que representa a 460 millones de personas desde el Atlántico hasta el Índico. Como miembro del Consejo de Seguridad, la República de Corea está resuelta a contribuir a las iniciativas de paz y desarrollo en el mundo árabe, tanto bilateral como multilateralmente.

Durante los últimos 15 meses, los ojos de todo el planeta se han posado en lo que acontece en Oriente Medio. Ahora que se ha alcanzado un acuerdo de alto el fuego en Gaza, la comunidad internacional reza para que este pueda conducir a la región a una era de paz y estabilidad duradera. Los efectos indirectos imparables del conflicto armado en Gaza nos han recordado una vez más la centralidad de la cuestión palestina en la región. Aprovechar la oportunidad de paz que se ha presentado, por tanto, reviste vital importancia para todo Oriente Medio y para el mundo entero.

A ese respecto, recordamos la Iniciativa de Paz Árabe de 2002, propugnada por la Arabia Saudita y respaldada por la Cumbre Árabe, que reafirmó el respaldo de los países de la región a la coexistencia pacífica basada en la solución biestatal. Reiterando nuestro apoyo firme a la solución biestatal por ser esa la única vía para establecer una paz justa y duradera en Oriente Medio, apreciamos los esfuerzos que están realizando los países árabes para lograr avances tangibles con ese fin. Por ello, acogemos con satisfacción la Alianza Global para Implementar la Solución Biestatal y la próxima conferencia de alto nivel sobre la solución pacífica de la cuestión palestina, prevista para junio. También aplaudimos las medidas adoptadas para fomentar relaciones amistosas entre los países de la región. El Tratado de Paz de los Acuerdos de Abraham representa un hito importante, y esperamos que puedan seguir fomentándose relaciones de buena vecindad.

Volviendo a otras partes de la región, tomamos nota de los recientes acontecimientos esperanzadores en Siria y el Líbano, que podrían llevar al Levante por una nueva senda de estabilidad y prosperidad, con el apoyo de la comunidad internacional y la implicación constructiva de la Liga de los Estados Árabes. En particular, tomamos nota del apoyo constante de la Liga al Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Siria y a los principios de la resolución 2254 (2015). También creemos que la Liga de los Estados Árabes seguirá respaldando a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, así como la aplicación de la resolución 1701 (2006) para reactivar la estabilidad y la prosperidad del Líbano, que ha sido el centro de la cultura árabe debido a su diversidad única.

Mientras tanto, la cuestión yemení sigue siendo crítica y requiere la contribución constructiva y la colaboración de las principales partes interesadas, especialmente los Estados árabes vecinos, tal y como se expresó en el comunicado final de la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes del pasado mes de mayo. En ese sentido, apreciamos sobremanera el éxito de los esfuerzos de mediación de Omán, que se han saldado con la liberación de la tripulación del MV *Galaxy Leader*. Esperamos que a ello le siga la liberación de todo el personal detenido arbitrariamente, incluido el personal de las Naciones Unidas.

El conflicto prolongado del Sudán ejemplifica el hecho de que todos los grandes problemas del mundo árabe tienen ramificaciones múltiples en toda la región. De hecho, eso supone una amenaza grave para la paz y la seguridad en el mar Rojo, el Cuerno de África y otros lugares, lo cual tiene implicaciones inmensas para el mundo árabe. La amenaza terrorista continua que representa Al-Shabaab en Somalia también agrava la inestabilidad crónica en el mar Rojo y sus alrededores. En Libia, los flujos ilegales de armas, en razón de la falta de una gobernanza eficaz y unificada, impulsan el terrorismo y generan inseguridad en todo el continente. Toda la región y otras regiones están, de ese modo, interrelacionadas, y tenemos la responsabilidad de contribuir a que esa interconectividad estimule interacciones positivas. Por ello, hay que fomentar constantemente los debates en curso en la Liga de los Estados Árabes, así como una cooperación más amplia con las organizaciones pertinentes, incluida la Unión Africana.

También hay que fortalecer la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad, habida cuenta de la larga experiencia de este último en cuestiones temáticas cruciales, como la protección de los civiles en los conflictos armados, la lucha contra el terrorismo, las mujeres y la paz y la seguridad, la seguridad alimentaria y la inseguridad climática. La República de Corea está dispuesta a participar en todos los esfuerzos encaminados a lograr ese objetivo.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, Su Excelencia el Ministro Ahmed Attaf, por haber convocado hoy esta importante sesión. Este debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es oportuno y crucial, ya que aborda directamente los retos en materia de paz y seguridad que afrontamos en Oriente Medio y el Norte de África. Asimismo, agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari su exposición informativa esclarecedora. Doy una calurosa bienvenida a esta sesión al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y reconozco el papel fundamental que la Liga sigue desempeñando al abordar las crisis regionales. Le doy las gracias por su exposición informativa. También acojo con agrado la participación del representante de Egipto en la sesión de hoy.

Sierra Leona reitera su convicción de que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Liga de los Estados Árabes, es fundamental para abordar los retos de la paz y la seguridad mundiales. En particular, en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se subraya la importancia de los acuerdos regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad y en la mejora del sistema de la seguridad colectiva de la Carta.

La Liga de los Estados Árabes, gracias a su profundo conocimiento de la dinámica sociopolítica de la región árabe, se encuentra en una posición única para aportar su ayuda a fin de prevenir y solucionar conflictos en la región. Si sigue fortaleciendo su colaboración con las Naciones Unidas, especialmente con el Consejo de Seguridad, podremos lograr avances sustantivos en la solución de las crisis actuales que amenazan la estabilidad de Oriente Medio.

Sierra Leona desea destacar la importancia de la Liga de los Estados Árabes en diversas crisis actuales —en el Sudán, Gaza, el Yemen, Libia, Siria y el Líbano— que requieren una atención internacional urgente.

En el Sudán, el conflicto actual ha tenido consecuencias humanitarias devastadoras. Elogiamos a la Liga de los Estados Árabes por su asociación y empeño activos para facilitar el acceso humanitario y promover el diálogo que lleve a una solución pacífica. Exhortamos a la Liga de los Estados Árabes a que siga utilizando su influencia para apoyar una solución negociada bajo la dirección del Enviado Personal del Secretario General para el Sudán, Sr. Ramtane Lamamra, y junto con la Unión Africana, a través del mecanismo ampliado para el Sudán.

En cuanto al conflicto en la Franja de Gaza, aunque acogemos con agrado el alto el fuego entre Israel y Hamás, la situación humanitaria sigue siendo terrible. La destrucción de infraestructuras en Gaza es catastrófica, y la población civil palestina sigue sufriendo. Es crucial que la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad, así como otros organismos de las Naciones Unidas, colaboren de manera estrecha para agilizar la asistencia humanitaria y apoyar los esfuerzos de reconstrucción. La continuación del alto el fuego es esencial para mantener la paz, y exhortamos a la Liga de los Estados Árabes a que aprovechen su influencia para garantizar su sostenibilidad.

Sierra Leona también considera que el alto el fuego en Gaza es un catalizador posible para volver a dar un nuevo impulso al proceso de paz en el Yemen. La escalada de ataques de los huzíes contra Israel y la región del mar Rojo ha tenido consecuencias graves para la estabilidad regional en general. Alentamos a la Liga de los Estados Árabes a que colabore con el Consejo de Seguridad y con el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Hans Grundberg, para lograr una paz sostenible en el Yemen y evitar que el conflicto se extienda más allá de sus fronteras.

En Libia, exhortamos a la Liga de los Estados Árabes a que siga apoyando a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia para garantizar la celebración de un proceso electoral pacífico, libre y justo. El pueblo libio lleva mucho tiempo anhelando la estabilidad, y un enfoque unificado de la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana y las Naciones Unidas es clave para facilitar la integración y la reconstrucción de la reconciliación nacional.

En cuanto a Siria, los recientes cambios en el panorama político ofrecen la oportunidad de lograr avances en pos de una transición política más inclusiva. Sin embargo, como ha señalado el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, el conflicto dista mucho de haber terminado y las necesidades humanitarias son urgentes. Sierra Leona estima que la Liga de los Estados Árabes, en colaboración con las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, debe desempeñar un papel decisivo para abordar esos retos y evitar una recaída en un conflicto a gran escala.

En el Líbano, acogemos con agrado el empeño de un alto el fuego entre Israel y el Líbano y pedimos la plena aplicación de la resolución 1701 (2006). Acogemos con agrado los avances políticos y el empeño de la Liga de los Estados Árabes, y apoyamos el mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

Oriente Medio afronta retos que repercuten más allá de sus fronteras, y que tienen consecuencias de largo alcance para la paz y la seguridad mundiales. La Liga de los Estados Árabes, con su experiencia e influencia regional, es fundamental para hacer frente a esas crisis. Tenemos el convencimiento de que una mayor colaboración entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, puede aportar soluciones eficaces a esas cuestiones apremiantes. Agradecemos a nuestros exponentes que hayan destacado la colaboración actual entre las Naciones Unidas y la Liga.

Para sincronizar mejor los esfuerzos, el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes pueden entablar un diálogo más frecuente y estructurado, garantizando que se combinen eficazmente los conocimientos y sensibilidades regionales de la Liga de los Estados Árabes, así como el mandato amplio del Consejo de Seguridad. Un mecanismo de coordinación puede ayudar a los dos órganos a centrarse en las crisis regionales más acuciantes, para que el Consejo de Seguridad intervenga y adopte decisiones con conocimiento de causa y de manera oportuna. Con el consentimiento de los Estados participantes, centrarse en el desarrollo de sistemas de alerta temprana, que gocen del apoyo de equipos de análisis conjuntos, para vigilar las amenazas emergentes, permitiría a ambas organizaciones adoptar medidas con rapidez para hacer frente a posibles crisis antes de que se exacerben.

El resultado global de la prevención y la solución de conflictos en la región árabe puede lograrse, entre otras cosas, mediante la armonización de los mandatos de los

representantes designados de las Naciones Unidas para situaciones de conflicto en la región árabe y los objetivos específicos en función del contexto para las misiones de la Liga de los Estados Árabes encargadas de abordar los conflictos.

Se recomienda convocar consultas periódicas entre ambos organismos y organizar sesiones periódicas conjuntas de creación de capacidades, así como aprobar resoluciones o comunicados conjuntos sobre cuestiones de interés para las partes y un marco de cooperación permanente y esfuerzos de coordinación constantes entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y otros asociados.

En conclusión, Sierra Leona pide una mayor colaboración entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, en particular mediante del Consejo de Seguridad, como asunto de importancia. Debemos aprovechar los progresos logrados y seguir trabajando para abordar los conflictos de la región árabe de manera amplia y estratégica. También reconocemos la necesidad de adoptar estrategias inmediatas y a largo plazo para la solución de conflictos, la ayuda humanitaria y la protección de la población civil. Debe establecerse un marco sólido para abordar los efectos indirectos de los conflictos regionales y deben tomarse medidas prácticas para mejorar la capacidad conjunta de prevención y solución de conflictos.

Por último, felicitamos a la Liga de los Estados Árabes por la auspiciosa celebración de su 80º aniversario.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar una calurosa bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Aboul Gheit, y agradecerles a él y al Subsecretario General Khiari sus importantes exposiciones informativas.

Como país que defiende firmemente el multilateralismo y fundamenta su conducta en el derecho internacional, Grecia concede gran importancia a la cooperación de las organizaciones regionales con las Naciones Unidas, y en concreto con el Consejo de Seguridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Ahora que Oriente Medio y el mundo árabe se ven sumidos en la agitación, la convulsión y la renovación, la Liga de los Estados Árabes sigue siendo un socio regional muy importante y en condiciones propicias para promover la seguridad, la estabilidad y el progreso colectivos en una región tan tumultuosa como rica y diversa.

Grecia mantiene desde hace tiempo vínculos políticos, económicos y culturales con el mundo árabe. Los países árabes son nuestros socios naturales para promover un “día después” próspero y estable durante la fase posterior al conflicto en nuestra región en general. Agradecemos el amplio apoyo que los miembros de la Liga de los Estados Árabes aportaron a nuestra candidatura al Consejo de Seguridad, y nos sentimos privilegiados y contentos de formar parte de este órgano junto a dos miembros de la Liga, Argelia y Somalia. Como interlocutor que mantiene un trato honesto con todos los Estados Miembros, incluido el mundo árabe, aspiramos a contribuir a la solución pacífica de las cuestiones regionales de las que se ocupa el Consejo.

Compartimos las aspiraciones y preocupaciones de los países árabes por evitar una nueva escalada en Oriente Medio, que parece estar atravesando una profunda transformación. Grecia apoya sistemáticamente todos los esfuerzos encaminados a encontrar una solución global al conflicto árabe-israelí que lleve a una solución bies-tatal viable, en la que israelíes y palestinos puedan convivir en condiciones de paz y seguridad.

Hace tan solo unos días, fuimos testigos en este Salón de la acogida calurosa, aunque prudente, por parte de la comunidad internacional del acuerdo sobre el alto el fuego y la liberación de rehenes que se esperaba desde hace tanto tiempo, logrado gracias a los incansables esfuerzos de dos miembros de la Liga de los Estados Árabes —Egipto y Qatar— junto con los Estados Unidos (véase S/PV.9841). Como dijo el Secretario General, aunque en la región hay atisbos de esperanza, persisten las dificultades en lo relativo a la ayuda humanitaria y la reconstrucción. Ha llegado el

momento de aprovechar el impulso y redoblar nuestros esfuerzos colectivos en pos del objetivo común de lograr la paz y la estabilidad regionales.

Por otro lado, tras los importantes acontecimientos en Siria, coincidimos con la Liga de los Estados Árabes en la necesidad de un proceso político inclusivo dirigido por los sirios y asumido por los sirios como propio, sobre la base de los principios de la resolución 2254 (2015) y facilitado por las Naciones Unidas. Los sirios tienen por fin la paz que merecen desde hace tiempo, una paz que solo puede garantizarse mediante una transición política ordenada y plenamente inclusiva hacia un Gobierno legítimo, representativo y no sectario, sobre la base de la legitimidad democrática, con pleno respeto de su unidad, independencia, integridad territorial y soberanía. No deben escatimarse esfuerzos para proteger a todos los civiles afectados, incluidos los cristianos y todas las minorías religiosas y grupos étnicos.

Todo esto coincide con un momento en que el Líbano vive un nuevo amanecer: una oportunidad única de restablecer la unidad política en un país atormentado por la inestabilidad desde hace años, en el que es de esperar que pronto cobren forma un Gobierno para todos los libaneses y un Estado capaz de instaurar y garantizar la seguridad para todos sus ciudadanos. Como prometió nuestro Primer Ministro durante su reciente visita, Grecia seguirá apoyando a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, cuyo papel en la vigilancia del cese de las hostilidades ha sido constructivo, así como a las Fuerzas Armadas Libanesas, encargadas de la tarea primordial de ampliar su control a todo el territorio libanés, de conformidad con la resolución 1701 (2006).

Por último, quisiera referirme al Sudán, donde la situación humanitaria es desesperada y la hambruna ha desencadenado una crisis en amplias zonas del país. Más de 24,6 millones de personas —es decir, más de la mitad de la población— padecen inseguridad alimentaria aguda. Esta situación causa corrientes de migrantes y refugiados que someten a una inmensa presión a países vecinos como Egipto, uno de nuestros socios estratégicos más cercanos y sede de la Liga de los Estados Árabes. Trabajando en estrecha colaboración, nuestras dos organizaciones deben garantizar colectivamente el acceso sin restricciones de la ayuda humanitaria, aumentar la asistencia humanitaria y silenciar las armas, buscando al mismo tiempo una solución política y respetando la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial del Sudán.

Para concluir, quisiera recalcar que nuestro debate de hoy es oportuno, ya que nos permite compartir los conocimientos y la experiencia de la Liga de los Estados Árabes a la hora de identificar, abordar y quizás incluso superar los retos regionales. Es una oportunidad para intercambiar puntos de vista y coordinar esfuerzos hacia nuestros objetivos comunes, porque, a fin de cuentas, ambas organizaciones luchamos por la paz y la seguridad internacionales, una meta tan sobrecogedora como, pareciera, difícil de alcanzar, pero que puede serlo menos si trabajamos por ella juntos.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Khiari y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Aboul Gheit, por sus exposiciones informativas.

La Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas comparten una misión común: la protección y la promoción de la paz y la seguridad mediante la solidaridad y la cooperación. La Liga de los Estados Árabes es, por tanto, un socio importante del Consejo. Apoyamos la implicación proactiva de la Liga en una serie de situaciones, desde la alerta temprana y la prevención hasta el mantenimiento y la consolidación de la paz.

Teniendo esto en cuenta, durante su presidencia del Consejo en septiembre de 2024, Eslovenia organizó un diálogo interactivo oficioso de alto nivel sobre la cooperación entre ambas organizaciones. Ese diálogo fue una plataforma para el intercambio

franco de opiniones sobre los últimos acontecimientos en la región. Quisiera mencionar cuatro de los muchos ejemplos concretos de cómo podemos trabajar juntos para alcanzar el objetivo de la paz y la seguridad.

En primer lugar, en lo que respecta a Siria, el país tiene una oportunidad histórica de reunificarse y reconstruirse tras más de una década de conflicto. La implicación de la Liga de los Estados Árabes será fundamental para apoyar la reconstrucción de Siria y fomentar la legitimidad internacional de sus nuevos dirigentes. Eslovenia recalca la importancia de un proceso político inclusivo, dirigido y asumido como propio por los sirios y que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, en consonancia con la resolución 2254 (2015). En ese sentido, abogamos por la participación plena, igualitaria, significativa y sin riesgo de las mujeres a todos los niveles de ese proceso. También insistimos en la necesidad de restablecer la justicia y garantizar la rendición de cuentas. Es indispensable garantizar el respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, la gobernanza no sectaria y la protección de las personas pertenecientes a minorías religiosas y étnicas. Celebramos que la Liga de los Estados Árabes, en cooperación con las Naciones Unidas, siga actuando para ayudar a Siria a avanzar hacia un futuro mejor.

En segundo lugar, Eslovenia acoge con satisfacción el acuerdo de alto el fuego en Gaza e insta a todas las partes a que mantengan y apliquen sus compromisos. El alto el fuego no debe ser un fin en sí mismo, sino un peldaño hacia una paz permanente. El alto el fuego debe traducirse primero en un acceso humanitario seguro y sin trabas y en un aumento urgente y sustancial de la ayuda. Además, debe conducir a una paz duradera. Seguimos firmemente convencidos de que la aplicación de la solución biestatal es la única senda viable hacia la paz en Oriente Medio. Es fundamental ir más allá de la retórica y adoptar medidas concretas para garantizar que se haga realidad, ya que constituye un elemento central de la seguridad regional. La Liga de los Estados Árabes tiene un papel importante que desempeñar. Elogiamos la Iniciativa de Paz Árabe, que ofrece un valioso marco para una solución justa, duradera y global del conflicto israelo-palestino.

En tercer lugar, la situación en el Yemen sigue siendo precaria, e instamos a todas las partes, sobre todo a los huzíes, a colaborar de forma constructiva con el Enviado Especial del Secretario General para lograr un alto el fuego en todo el país y una solución política duradera e inclusiva.

Por último, en el Sudán, miles de personas han perdido la vida y millones se enfrentan a la aterradora amenaza del hambre. Muchas mueren de hambre a consecuencia de la guerra. Esa catástrofe humanitaria pone de relieve la urgencia de un cese inmediato de todas las hostilidades y de la entrega de ayuda humanitaria. Seguimos apoyando firmemente las vías diplomáticas para poner fin al conflicto, en particular los esfuerzos dirigidos por el Enviado Personal Lamamra, junto con los actores internacionales y regionales, incluida la Liga de los Estados Árabes.

En este contexto regional tan complejo, el apoyo de la Liga de los Estados Árabes a los diversos esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas en la región y en el ámbito humanitario sigue siendo decisivo. Además, el fortalecimiento de la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas también sigue siendo fundamental para abordar los desafíos globales como el cambio climático. Estamos siendo testigos del efecto del cambio climático en la seguridad y la estabilidad, y resulta esencial reforzar la cooperación en este ámbito. Hacemos un llamamiento a los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes para que se adhieran al mecanismo de seguridad climática de las Naciones Unidas.

Permítaseme, para terminar, subrayar que solo a través de la acción colectiva y la colaboración podemos abordar eficazmente los retos mundiales y regionales, y con ese espíritu Eslovenia espera seguir trabajando junto con la Liga de los Estados Árabes.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General, Sr. Khalid Khiari, por su exposición informativa, y nos complace dar la bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, a este diálogo con el Consejo de Seguridad. También doy la bienvenida a este debate al representante de Egipto.

Los Estados Unidos creen que la Liga de los Estados Árabes puede desempeñar un papel importante a la hora de abordar los conflictos que afectan a sus Estados miembros, especialmente tras el reciente alto el fuego entre Israel y Hamás. Agradecemos los incansables esfuerzos desplegados por dos miembros de la Liga de los Estados Árabes, Qatar y Egipto, para ayudar a alcanzar un acuerdo largamente esperado sobre el alto el fuego en el conflicto que Hamás inició el 7 de octubre de 2023. Los Estados Unidos ayudarán a israelíes y palestinos a aprovechar juntos este momento, pero también necesitamos que nuestros amigos y asociados árabes den un paso al frente y aprovechen este momento para hacer que los israelíes y los palestinos participen, para demostrar que es posible un futuro mejor y más pacífico.

Al aprovechar el impulso del acuerdo de alto el fuego y liberación de rehenes en Gaza se presenta una oportunidad histórica para ampliar los Acuerdos de Abraham y promover una mayor integración regional. Esperamos trabajar con los miembros de la Liga de los Estados Árabes a ese respecto. También compartimos el interés por lograr la estabilidad y la seguridad en Siria y presionar a Hay'at Tahrir al-Sham para que avance hacia una transición política inclusiva y no sectaria. La Siria que los Estados Unidos estarían dispuestos a apoyar es aquella que vive en paz con sus vecinos, respeta los derechos de las minorías y prohíbe a los terroristas utilizar su territorio como una plataforma. Como ha señalado el Secretario de Estado Marco Rubio, redundaría en nuestro interés que Siria deje de ser un patio de recreo para el Estado Islámico, respete a las minorías religiosas y no sea un vehículo a través del cual el Irán pueda propagar el terrorismo.

Los Estados Unidos creen que otros miembros de la Liga de los Estados Árabes asolados por conflictos también merecen un futuro mejor. Ello incluye el Yemen y el Líbano, países que se han visto envueltos en conflictos debido a organizaciones terroristas respaldadas por el Irán. Y en el Sudán, agradecemos el papel que desempeña la Liga de los Estados Árabes al abogar por el acceso de la ayuda humanitaria, el cese de las hostilidades y la reanudación de un proceso político inclusivo. Los Estados Unidos seguirán apoyando los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes y de las Naciones Unidas para hacer frente a los retos en la región.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Acojo con agrado la iniciativa de Argelia de convocar esta sesión. También doy las gracias al Subsecretario General Khiari y al Secretario General Aboul Gheit por sus exposiciones informativas.

Reforzar la cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales y subregionales es una exigencia claramente recogida en la Carta de las Naciones Unidas y una muestra considerable de multilateralismo. En las circunstancias actuales, la Liga de los Estados Árabes constituye una importante plataforma para que los países árabes busquen la fuerza a través de la unidad y desempeña un papel cada vez más destacado en los asuntos regionales. China apoya a las Naciones Unidas en la profundización de la cooperación con la Liga, de conformidad con el espíritu del Capítulo VIII de la Carta, y en la promoción conjunta de la paz y el desarrollo en la región.

Debemos hacer todo lo posible para estabilizar la situación en la región. Desde hace más de un año, Oriente Medio se ha visto sacudido por el estallido de varios conflictos, y las tensiones no han dejado de aumentar y extenderse. La prioridad ahora es detener los combates y restablecer la paz. Los agentes internacionales pertinentes, incluidas las entidades de las Naciones Unidas y los Enviados Especiales y Representantes Especiales del Secretario General, deben reforzar su comunicación y coordinación con la Liga y el mundo árabe en general para crear sinergias y

promover la reducción de las tensiones. Debemos esforzarnos por encontrar soluciones políticas a los problemas candentes. La comunidad internacional debe permanecer unida y tratar de resolver las diferencias mediante el diálogo y la negociación. La Liga de los Estados Árabes puede aprovechar la fuerza que le da su afinidad geográfica, histórica, religiosa y cultural para desempeñar un papel único en la prevención de conflictos y la mediación. El Consejo de Seguridad debe conceder importancia a las opiniones de la Liga de los Estados Árabes y de los países de la región y apoyar soluciones regionales a las cuestiones regionales.

Debemos apoyar la autonomía estratégica de los países árabes. La comunidad internacional debe respetar plenamente las tradiciones históricas y culturales de los países árabes, apoyar a la Liga para que desempeñe un papel más importante en los asuntos regionales e internacionales y ayudar a los países árabes a explorar vías de desarrollo acordes con sus condiciones nacionales.

La cuestión de Palestina es el elemento central del problema en Oriente Medio. China acoge con satisfacción el alto el fuego alcanzado en Gaza y agradece los esfuerzos desplegados con ese fin por la Liga de los Estados Árabes y los países pertinentes de la región. China hace un llamamiento a las partes implicadas para que apliquen seriamente el acuerdo de alto el fuego, con vistas a lograr un alto el fuego completo y permanente en Gaza. Expresamos nuestra gran preocupación por los recientes ataques perpetrados por Israel en Yenín. China apoya las iniciativas guiadas por el principio de la construcción dirigida, gobernada y asumida como propia por los palestinos de un marco de gobernanza coordinado en Gaza tras la guerra, que garantice una administración unificada y eficaz de Gaza y la Ribera Occidental. Encomiamos la justa posición de la Liga y de los países árabes sobre la cuestión de Palestina, y apoyamos el relanzamiento de la solución biestatal basada en el consenso internacional, incluidas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe, para ayudar al pueblo palestino a lograr la independencia y la estadidad lo antes posible.

La situación en Siria se encuentra en una fase crítica. Apoyamos a Siria en el mantenimiento de la unidad, el restablecimiento de la estabilidad y la promoción de una transición política inclusiva de conformidad con el espíritu y los principios de la resolución 2254 (2015). China apoya a las Naciones Unidas para que desempeñen un papel activo ofreciendo sus buenos oficios y facilitando el diálogo entre todas las partes. Siria no debe convertirse en una base para el terrorismo ni ser utilizada por ninguna fuerza terrorista para amenazar la seguridad de otros países. Siria es miembro de la familia árabe. China apoya el importante papel del grupo de contacto ministerial árabe sobre Siria para facilitar una transición política y promover la reconstrucción.

China y los países árabes mantienen desde hace tiempo lazos de amistad. La paz y el desarrollo de los países árabes siempre nos han importado sinceramente. En mayo de 2024, el Presidente Xi Jinping asistió, junto con los Jefes de Estado de los países árabes, a la ceremonia inaugural de la décima Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-Estados Árabes. El Presidente Xi pronunció un importante discurso en esa ocasión, en el que identificó la dirección general y presentó un proyecto para el desarrollo de las relaciones entre los Estados árabes y China en la nueva era. Los documentos finales aprobados en la Conferencia, incluida la Declaración de Beijing y el plan de ejecución del Foro de 2024 a 2026, reflejaron el consenso estratégico de ambas partes sobre las principales cuestiones regionales e internacionales y profundizaron su cooperación práctica en ámbitos como los negocios, el comercio, la inversión, las finanzas, la infraestructura, la educación, la sanidad y el sector aeroespacial. China está dispuesta a trabajar con los países árabes para acelerar la creación de una comunidad chino-árabe que cuente con un futuro compartido y contribuir en mayor medida a la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, acojo con satisfacción la iniciativa de Argelia de organizar esta sesión, y doy las gracias al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y al Sr. Khiari por sus exposiciones informativas.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es crucial para vencer los numerosos desafíos que enfrenta la región. De hecho, en la actualidad, el mundo árabe encara múltiples crisis. El acuerdo de alto el fuego y de liberación de los rehenes en Gaza debe poner fin a un ciclo de violencia sin precedente, que comenzó con los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023. También debe garantizar la entrega de ayuda humanitaria a gran escala a la población y allanar el camino hacia una solución política.

La región también afronta grandes desafíos. La amenaza terrorista, en concreto, la que representa el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, está siempre presente. Es importante que las nuevas autoridades *de facto* de Damasco continúen la lucha contra el terrorismo. Seguiremos contribuyendo a este empeño. Para evitar los conflictos, hay que responder a las aspiraciones sociales, económicas y políticas de los pueblos. La incipiente transición en Siria será clave en ese sentido, y hacemos un llamamiento para que en ella participen sin reservas todos los componentes de la sociedad siria. El cambio climático agrava las vulnerabilidades. La desertificación, el aumento de las sequías y una mayor inseguridad hídrica son una realidad en el mundo árabe. Es necesario mitigar esta realidad y adaptarse a ella para promover la estabilidad regional. Francia y la Unión Europea apoyan a sus asociados árabes para encarar esos numerosos desafíos. Alentamos a las Naciones Unidas y a la Liga de los Estados Árabes a que colaboren en este sentido.

En Gaza, más allá de la respuesta humanitaria a corto plazo, se necesitan con urgencia esfuerzos conjuntos para lograr un acuerdo político basado en la solución biestatal. Francia cooperará con las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para conseguirlo. En junio, Francia y la Arabia Saudita copresidirán en Nueva York una conferencia internacional sobre la aplicación de la solución biestatal.

En el Líbano, el cese de las hostilidades, que se logró gracias a los esfuerzos conjuntos de Francia y los Estados Unidos, ha devuelto la esperanza a las comunidades desplazadas a ambos lados de la línea azul. Es indispensable que las partes cumplan todos sus compromisos para potenciar este impulso y lograr la aplicación plena de la resolución 1701 (2006).

En el Sudán, Francia proseguirá sus esfuerzos para movilizar a la comunidad internacional en el ámbito humanitario y promover la concertación urgente de un alto el fuego y la búsqueda de una solución política.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel decisivo en la solución de esas crisis a través de las operaciones de paz que despliegan en varios países. La participación de la Liga de los Estados Árabes es también fundamental.

En el Yemen, el proceso de paz debe reanudarse sin demora bajo los auspicios del Enviado Especial de las Naciones Unidas. Francia sigue convencida de que el diálogo es crucial para aliviar las tensiones y encontrar soluciones a los desafíos de la región.

En el Iraq, seguiremos promoviendo el formato de Bagdad, que reúne a la mayoría de los actores de la región y sigue siendo totalmente pertinente, habida cuenta de las reconfiguraciones en curso en Oriente Medio

Francia considera que la defensa de un multilateralismo basado en el respeto del estado de derecho redundará en beneficio de la Liga de los Estados Árabes y de los países de la región. Francia desea ayudar a todos sus asociados a mitigar las amenazas climáticas y ambientales y está dispuesta a reforzar su compromiso y prever nuevos

ámbitos de cooperación en ese ámbito con la Liga de los Estados Árabes y los países de la región.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace su participación, Señor, Ministro, en la reunión informativa de hoy como Presidente del Consejo de Seguridad.

Agradecemos al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Ahmed Aboul Gheit, y al Subsecretario General de las Naciones Unidas, Khaled Khiari, sus valoraciones y sus puntos de vista.

Rusia ha abogado siempre por el reforzamiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Ambas organizaciones persiguen los mismos objetivos, a saber, garantizar la paz y la seguridad a nivel mundial y regional. También nos guiamos por los lazos de amistad y fraternidad que nos unen al mundo árabe desde hace mucho tiempo.

En el último año, por desgracia, muchos Estados de Oriente Medio se han visto afectados por la agitación desatada principalmente por la impresionante escalada del conflicto palestino-israelí. A esa escalada siguieron la guerra a gran escala de Israel contra el Líbano, los dramáticos acontecimientos en Siria y los intensos intercambios de disparos entre Ansar Allah y la coalición anglosajona. También persisten focos de inestabilidad en el Norte de África, a saber, en el Sáhara Occidental, Libia y el Sudán. La compleja situación socioeconómica de varios Estados árabes fomenta los sentimientos radicales y contribuye a las manifestaciones de extremismo y terrorismo.

En ese clima de extrema volatilidad, el acuerdo de alto el fuego y de intercambio de rehenes entre Hamás y Jerusalén Occidental, que se consiguió a principios de enero gracias a la mediación de dos Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes, permite abrigar la esperanza de que se establezca la situación en la región. En nuestra opinión, la Liga de los Estados Árabes puede —y debe— desempeñar un papel importante para apoyar ese acuerdo y coordinar los esfuerzos de los países árabes para prestar asistencia al pueblo palestino tras el conflicto. Es importante que no se omita una solución justa a la cuestión palestina en los proyectos de normalización de las relaciones en la región que presenten los mediadores no regionales; de lo contrario, será inevitable una reanudación de la violencia como la que hemos constatado en los últimos 15 meses.

Por nuestra parte, supervisaremos la aplicación del acuerdo entre Israel y Hamás y apoyaremos toda iniciativa encaminada a asegurar un alto el fuego incondicional y general en el escenario del conflicto israelo-palestino, a garantizar un acceso humanitario en condiciones de seguridad y sin obstáculos y a reanudar las negociaciones sobre una base jurídica internacional reconocida a nivel internacional, que incluya las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

A este respecto, observamos con preocupación que, apenas dos días después de la entrada en vigor del acuerdo, las Fuerzas de Defensa de Israel lanzaron una operación militar de gran envergadura en la ciudad de Yenín, en la Ribera Occidental. En solo 24 horas, murieron diez palestinos y al menos 35 personas resultaron heridas. También es alarmante el atentado perpetrado en Tel Aviv, en el que resultaron heridos cuatro israelíes. Instamos a las partes a que se abstengan de toda acción agresiva y provocación, que pueda hacer descarrilar la aplicación de los acuerdos alcanzados.

Rusia sigue decidida a seguir reforzando de manera gradual la cooperación a varios niveles entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. La cooperación en materia de seguridad colectiva, la superación de nuevos desafíos y la solución de las crisis en la región revisten especial importancia. Los países árabes conocen de primera mano los problemas de su región. La utilización de sus conocimientos y de su experiencia

contribuiría a una solución pacífica de los problemas y las controversias, sin injerencia externa, y que tenga debidamente en cuenta los intereses de todas las partes implicadas y se sustente en las disposiciones y las normas del derecho internacional.

La Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, establecida en 2019 en El Cairo, es un canal eficaz para dicha cooperación. Encomiamos las reuniones oficiosas anuales del Consejo de Seguridad con los miembros de la Liga de los Estados Árabes, que constituyen un foro para examinar las situaciones de crisis en la región y examinar posibles esfuerzos conjuntos para evitar crisis en una fase temprana. Alentamos un diálogo fructífero entre la Liga y los Representantes Especiales y los Enviados Especiales del Secretario General en la región árabe, con vistas a abordar las crisis y determinar acciones conjuntas para resolverlas. Habida cuenta de los lazos inseparables entre las regiones, sería razonable, en nuestra opinión, ampliar la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana. Estamos convencidos de que la clave para una solución duradera y a largo plazo de las crisis en la región de Oriente Medio y el Norte de África implica acuerdos colectivos en los que los países árabes participen activamente, sin que se impongan desde el exterior o soluciones estereotipadas. La postura unida adoptada por la Liga de los Estados Árabes con respecto a Gaza contribuyó a fomentar el clima internacional tan necesario para lograr acuerdos entre Israel y Hamás.

Para concluir, deseamos manifestar nuestra disposición a hacer todo lo posible para facilitar el objetivo de normalizar la situación en la región, tanto en representación de nuestro país como en el marco de acuerdos colectivos, incluso mediante la cooperación con la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. Rusia seguirá reforzando la alianza y la cooperación con la Liga de los Estados Árabes en cuestiones internacionales y regionales de interés apremiante. Asimismo, seguiremos defendiendo la coordinación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, Señor Presidente, permítame agradecerle la iniciativa de convocar esta sesión en el marco de la Presidencia argelina. También queremos dar una cálida bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Embajador Aboul Gheit, y darle las gracias por su importante y convincente exposición. La sesión coincide con un momento crítico en Oriente Medio, y estamos convencidos de que la Liga de los Estados Árabes seguirá teniendo un papel importante en la gestión de los desafíos multidimensionales a los que nos enfrentamos hoy en Oriente Medio. Quiero dar la bienvenida también al Embajador de Egipto. Egipto es el país anfitrión de la Liga de los Estados Árabes y, junto con Qatar y los Estados Unidos, ha tenido un papel crucial en la consecución del alto el fuego en Gaza.

Si bien la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sigue recayendo en el Consejo de Seguridad, las organizaciones regionales que operan en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas pueden complementar y suplir el papel del Consejo. En los últimos años, esas organizaciones han tenido un papel cada vez mayor, sobre todo en la promoción del establecimiento y la consolidación de la paz. La Liga de los Estados Árabes —una de las organizaciones regionales más antiguas y destacadas— ha trabajado siempre en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo árabe. Sus esfuerzos en materia de solución de conflictos, asistencia humanitaria y promoción del diálogo han sido decisivos para hacer frente a las crisis regionales.

El Pakistán valora sus profundos lazos históricos con el mundo árabe, basados en una fe, una historia y unos valores compartidos. Apoyamos firmemente el empeño de la Liga de los Estados Árabes por resolver los conflictos regionales, propiciar el diálogo y promover el arreglo pacífico de las controversias. Una prioridad clave para el Pakistán es la solución de conflictos antiguos y enconados, especialmente los

que se derivan de la ocupación extranjera y la negación de la libre determinación, como es el caso de Palestina o de Jammu y Cachemira. La Liga de los Estados Árabes ha tenido un papel destacado en la gestión de los desafíos asociados a Palestina, que está en el centro de las cuestiones de Oriente Medio. Nos preocupa que, tras el celebrado alto el fuego de Gaza, se esté viendo una intensificación de la violencia israelí en la Ribera Occidental, y en particular, ahora mismo, en Yenín. Confiamos y esperamos que la Liga de los Estados Árabes siga teniendo un papel importante en apoyo del alto el fuego en Gaza, haciéndolo permanente, garantizando el socorro humanitario para la población asediada de Gaza y, lo que es más importante, reactivando el proceso diplomático encaminado a una solución biestatal. Sin duda, la Liga de los Estados Árabes tendrá también un valioso papel en la estabilización de las situaciones del Líbano, Siria, el Sudán y Somalia.

Asimismo, fortalecer la cooperación entre el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes será fundamental para abordar otras cuestiones sistémicas a las que nos enfrentamos, como el terrorismo, la delincuencia organizada, los desafíos del desarrollo y el cambio climático. Las alianzas efectivas pueden subsanar las deficiencias de capacidad y garantizar una financiación sostenible, y tal vez podamos extraer lecciones de la colaboración establecida entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Alentamos también a la Liga de los Estados Árabes a que amplíe su colaboración con otras organizaciones regionales y transregionales, como la Organización de Cooperación Islámica (OCI), la Organización de Cooperación Económica y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental. En ese contexto, el Pakistán celebra la creación de la Comisión Trilateral entre la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la OCI.

Permítaseme asegurar a nuestros colegas de la Liga de los Estados Árabes y del mundo musulmán que el Pakistán trabajará a su lado para abordar los numerosos desafíos que afrontamos en común en el mundo árabe y el mundo musulmán.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Panamá expresa su reconocimiento a la Presidencia por la convocatoria de esta reunión y a los expositores —el Subsecretario General para Medio Oriente, Asia y el Pacífico, Sr. Khaled Khiari, y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit— por sus valiosas intervenciones. La relación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es un claro ejemplo del valor de la cooperación multilateral para abordar desafíos comunes y construir soluciones sostenibles en beneficio de la paz y la seguridad internacionales. Saludamos también la presencia y la participación de la delegación de Egipto en esta sesión y lo felicitamos por su participación, con Qatar y los Estados Unidos, en el logro del cese al fuego.

A lo largo de los años, esa cooperación ha evolucionado significativamente, a través de acuerdos y mecanismos que han fortalecido los lazos institucionales y facilitado una acción coordinada en áreas prioritarias. La creación de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas con la Liga de los Estados Árabes en El Cairo en 2019 consolidó un canal directo de diálogo y colaboración estratégica. Asimismo, diversas declaraciones de la Presidencia del Consejo de Seguridad han reafirmado la importancia de esta relación y han establecido directrices para una acción conjunta más eficaz ante los retos de la región.

En la actualidad, la región árabe enfrenta una serie de desafíos interconectados que impactan la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Panamá valora los recientes acuerdos de cese de hostilidades, como el logrado entre Israel y Hamás, así como el alto al fuego en el Líbano, que, aunque frágiles, representan pasos significativos hacia la estabilidad regional. Estos acuerdos, que ojalá sean sostenibles, ofrecen una oportunidad para consolidar la paz y deben servir como base para fomentar el diálogo político y la construcción de confianza entre las partes involucradas. Es fundamental que se respeten los compromisos adquiridos y se eviten acciones que puedan socavar los avances alcanzados.

La región árabe enfrenta desafíos complejos, como conflictos prolongados, crisis humanitarias, desplazamientos forzados masivos, tráfico ilícito de armas, terrorismo y crimen organizado transnacional, que generan inestabilidad y dificultan los esfuerzos de recuperación y reconciliación. La lucha contra el terrorismo y el crimen organizado transnacional sigue siendo una prioridad fundamental para la comunidad internacional, dada su capacidad para desestabilizar países y regiones enteras. Es crucial reforzar la cooperación internacional, abordando no solo las manifestaciones inmediatas de estos fenómenos, sino también sus causas estructurales, mediante estrategias de desarrollo sostenible y el fortalecimiento institucional.

A estos desafíos se suman amenazas emergentes, como la piratería y otras actividades ilícitas en rutas marítimas estratégicas, que representan un riesgo creciente para la seguridad de la navegación y el comercio internacional. Estas amenazas comprometen la libre circulación, generan repercusiones económicas significativas y afectan directamente la paz y la seguridad internacionales. La protección de estas rutas es crucial no solo para el comercio, sino también para la estabilidad geopolítica mundial, lo que exige una acción coordinada y sostenida por parte de la comunidad internacional.

En este sentido, Panamá reconoce el papel estratégico del canal de Suez, administrado soberanamente por Egipto, como una arteria vital para el comercio global y la estabilidad económica. Junto con el canal de Panamá, cuya administración soberana recae en nuestro país, estas rutas marítimas facilitan el tránsito seguro y eficiente de bienes esenciales, fortalecen la conectividad marítima global y aseguran la resiliencia de las cadenas de suministro internacionales. Garantizar la operatividad y la seguridad de estas rutas marítimas requiere de una cooperación constante entre los Estados, basada en los principios de soberanía e integridad territorial y en los acuerdos internacionales vigentes.

La colaboración entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es crucial para consolidar los avances alcanzados. Es fundamental adoptar un enfoque coordinado, inclusivo y orientado a resultados que permita abordar de manera integral los desafíos actuales y construir un futuro más seguro y sostenible para la región y el mundo.

En este contexto, Panamá considera esencial enfocar los esfuerzos en las siguientes áreas prioritarias.

En primer lugar, debemos prevenir conflictos y consolidar la paz reforzando la mediación y el diálogo político.

En segundo lugar, tenemos que garantizar una respuesta humanitaria eficaz y la protección de los civiles optimizando la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para asegurar la entrega oportuna de asistencia a las comunidades más vulnerables afectadas por los conflictos.

En tercer lugar, es preciso combatir el terrorismo y el crimen organizado transnacional fortaleciendo la cooperación internacional para prevenir el extremismo violento, mejorar las capacidades nacionales y regionales, y desarticular las redes de financiamiento ilícito.

En cuarto lugar, debemos fomentar el desarrollo sostenible y la resiliencia climática implementando estrategias integrales para abordar desafíos como la desertificación, la escasez de agua y la inseguridad alimentaria, en coherencia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. Además, la implementación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres resulta clave para fortalecer la capacidad de respuesta ante fenómenos climáticos extremos en la región.

En quinto lugar, es preciso promover la inclusión de los jóvenes y las mujeres para asegurar su participación significativa en los procesos de paz y desarrollo.

En sexto lugar, tenemos que fortalecer las instituciones y la cooperación tecnológica impulsando la modernización de las estructuras gubernamentales y la innovación digital.

Panamá valora profundamente su relación histórica con los países árabes, cimentada en el respeto mutuo, la cooperación y un compromiso compartido de valores como el desarrollo y la prosperidad.

La región árabe, a través de su larga historia, ha contribuido significativamente al avance de la humanidad en diversos ámbitos, y Panamá reconoce su potencial para seguir desempeñando un papel crucial en la construcción de un futuro más pacífico y próspero. Reiteramos nuestra disposición a seguir fortaleciendo estos lazos de amistad y colaboración. Reafirmamos nuestra convicción de que la estabilidad y la paz en la región son fundamentales para el bienestar global.

En este marco de cooperación y entendimiento mutuo, la relación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es un testimonio del poder del multilateralismo para abordar desafíos compartidos y forjar soluciones sostenibles. Instamos a la comunidad internacional a redoblar esfuerzos en apoyo a estos procesos, convencidos de que el diálogo y la acción conjunta son esenciales para consolidar la paz y la estabilidad en la región.

Como dice un proverbio árabe, una sola mano no puede aplaudir, lo que nos recuerda que solo a través de la unidad y la cooperación podremos construir un futuro más seguro y equitativo para todos. Panamá reafirma su compromiso de trabajar junto con los miembros del Consejo y con la comunidad internacional para fortalecer esta relación y promover el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad en la región árabe.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): En el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, se reconoce el papel crucial de las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Sus conocimientos son incomparables, sus estrategias se diseñan a medida, y su determinación es inquebrantable. En pocas palabras, en este Salón tenemos mucho que aprender de ellas.

Le agradezco su presencia, Ministro Attaf. También deseo dar las gracias al Subsecretario General Khiari y al Secretario General Aboul Gheit por sus comentarios esclarecedores. Liderada por el Secretario General Aboul Gheit, la Liga de los Estados Árabes demuestra continuamente su apoyo a un diálogo aún más cercano al interior del mundo árabe y más allá de sus confines.

La región de Oriente Medio enfrenta desafíos graves que están interconectados, como conflictos armados, emergencias humanitarias y las repercusiones adversas del cambio climático. Esas crisis trascienden fronteras y marcos, y exigen nuestra atención y acción colectivas.

La semana pasada, el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, Sr. Lars Løkke Rasmussen, visitó Israel, los territorios palestinos ocupados, Jordania y el Líbano. Se retiró de la región con una sensación de cauto optimismo con respecto a la paz, sensación que hoy han confirmado otros aquí presentes. El acuerdo de alto el fuego y liberación de rehenes entre Israel y Hamás, largamente esperado, ofrece un destello de esperanza. Anhelamos con sinceridad que este sea el primer paso en el camino hacia una paz duradera y que establezca las bases para alcanzar una solución biestatal.

Esta semana, nos enteramos de que se liberó a la tripulación del buque mercante Galaxy Leader. El alto el fuego entre Hizbulah e Israel constituye otro avance positivo hacia la reducción de las tensiones en la región. Además, el nuevo amanecer en Siria, que tiene el potencial de devolver la esperanza y la dignidad al pueblo sirio, oprimido durante tanto tiempo, también ofrece una oportunidad que no debe desaprovecharse.

Por último, como muchos han mencionado hoy aquí, la evolución positiva del Líbano, que se esperaba desde hacía tiempo, está infundiendo esperanza y

optimismo en un país que durante muchos años estuvo plagado de malas noticias. Esos y otros acontecimientos demandan una colaboración regional e internacional más estrecha, razón por la cual la Liga de los Estados Árabes y su cooperación con las Naciones Unidas son fundamentales.

Existen numerosas vías para reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. En particular, Dinamarca desea destacar la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En ese sentido, acogemos la iniciativa conjunta de ONU-Mujeres y de la Liga de los Estados Árabes para promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en la región árabe. Esperamos que las iniciativas de ese tipo puedan contribuir a la aplicación plena del Plan de Acción Ejecutivo sobre Protección de las Mujeres Árabes: Paz y Seguridad.

También resulta vital que la juventud participe en las decisiones que configuran el futuro de su región, un futuro que, llegado el momento, heredarán. Por ello, Dinamarca felicita a la Liga de los Estados Árabes por haber preparado la Estrategia Árabe para la Juventud, la Paz y la Seguridad (2023-2028).

La juventud de la región árabe está actuando. Está decidida y motivada a reducir la violencia, combatir el extremismo violento y promover la retirada y reintegración de los excombatientes. Merece nuestro apoyo.

En términos más amplios, la Liga de los Estados Árabes es una asociada de confianza en la prevención de los conflictos. Animamos a las Naciones Unidas y a la Liga de los Estados Árabes a proseguir las inestimables consultas periódicas para analizar las señales de alerta temprana y, en conjunto, elaborar medidas preventivas adecuadas.

Para concluir, Dinamarca propugna con firmeza que la región asuma un liderazgo decidido en favor de la paz y la seguridad. La Liga de los Estados Árabes es un ejemplo de ello. Mientras la región del Secretario General Aboul Gheit afronta retos y cambios inmensos, puede contar con la estrecha colaboración de Dinamarca. Esperamos profundizar en la colaboración del Consejo con la Liga de los Estados Árabes en favor de la paz y la seguridad.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Khiari y al Secretario General Aboul Gheit por sus exposiciones informativas, y acojo con agrado la participación del Representante Permanente de Egipto en la sesión de hoy.

Guyana se suma al Subsecretario General Khiari para destacar el importante papel que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esas organizaciones, como la Liga de los Estados Árabes, tienen una ventaja única en la solución de conflictos, en razón de su comprensión de los fundamentos políticos, económicos y sociales de los conflictos y amenazas en la región. No solo están mejor situadas para respaldar el desarrollo y la aplicación de estrategias de prevención de conflictos y alerta temprana, sino que, sobre todo, se sienten directamente afectadas por los resultados de la solución de conflictos.

En ese sentido, permítaseme hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, Guyana mantiene desde hace tiempo la opinión de que una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales es vital para lograr un mundo más estable y los objetivos establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda de Paz. A medida que nos enfrentamos a amenazas contemporáneas cada vez más complejas y polifacéticas, se ha hecho necesario fortalecer la cooperación y la coordinación multilaterales y dar prioridad a soluciones holísticas. También se ha hecho cada vez más evidente que, como se señala en la Nueva Agenda de Paz, los marcos y organizaciones regionales sólidos que mantienen alianzas robustas con las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad

están en mejores condiciones para abordar con eficacia el carácter cada vez más transnacional de las amenazas a la seguridad. En este contexto, y a la vez que reitera la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, Guyana elogia y apoya los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes por promover la solución de conflictos en la región.

En segundo lugar, creemos que es necesario adoptar un enfoque más estratégico para fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. La región afronta hoy una serie de retos complejos, como conflictos militares, inestabilidad económica, crisis humanitarias y cambio climático, que requieren en su totalidad soluciones más holísticas y globales y asociaciones estratégicas. También exigen hacer participar y empoderar a las mujeres y a los jóvenes para que sus voces, necesidades y perspectivas se oigan y se tengan en cuenta, generando así soluciones más sostenibles y equitativas.

En tercer y último lugar, subrayamos la importancia de garantizar una mayor sinergia en las interacciones entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, y entre la Liga y otras organizaciones regionales y subregionales.

Guyana es consciente de que las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes realizan esfuerzos conjuntos para promover el desarrollo sostenible en la región. La implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como prioridad compartida no puede dejar de mencionarse. Tomamos nota de la complementariedad de las iniciativas regionales de la Liga con el marco global de las Naciones Unidas, que garantiza que los retos y oportunidades únicos del mundo árabe se aborden de forma inclusiva y eficaz. Teniendo eso presente, alentamos una mayor colaboración a todos los niveles, en particular entre las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana, maximizando al mismo tiempo sus complementariedades para hacer frente a la proliferación de conflictos en África y Oriente Medio.

En particular, esperamos con interés una colaboración más estrecha entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para lograr una solución integral de la cuestión palestina, y reiteramos nuestro empeño inquebrantable a favor del proyecto bilateral, con dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que convivan en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En conclusión, Guyana subraya que la colaboración entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes no solo es esencial para abordar las necesidades específicas de la región árabe, sino también para lograr progresos en la paz y la estabilidad mundiales. Es a través del respeto de todas las partes, la comprensión y la cooperación como podemos afrontar los retos actuales y crear un futuro más próspero y pacífico para todos. Reiteramos nuestro pleno apoyo a una asociación más sólida entre ambas organizaciones, con el objetivo de construir un mundo árabe más pacífico, seguro y próspero para todos sus pueblos.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta importante sesión. También agradezco al Subsecretario General Khiari y al Secretario General Aboul Gheit sus exposiciones informativas de hoy, y acojo con agrado la participación del Representante Permanente de Egipto en esta sesión.

El Reino Unido apoya con firmeza la coordinación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en asuntos de paz y seguridad internacionales. La Liga de los Estados Árabes es un asociado importante y valioso en la región, que ha utilizado de manera constante su voz para pedir la distensión y el logro de progresos en pro de la paz. Eso incluye los esfuerzos por lograr un alto el fuego y aliviar el sufrimiento de la población de la región en los últimos 15 meses.

Tras más de un año de devastador derramamiento de sangre en Gaza, el acuerdo de alto el fuego y liberación de rehenes ofrece esperanza. Debemos asegurarnos de que ese alto el fuego se mantenga y de que tengamos una transición sin contratiempos a la segunda fase. También debemos ver un aumento inmediato de la ayuda rumbo a Gaza de conformidad con las disposiciones del acuerdo. Israel debe garantizar el acceso humanitario y el suministro adecuado de ayuda humanitaria tras la aplicación de la legislación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente el 30 de enero, de conformidad con sus obligaciones como Potencia ocupante. El alto el fuego ofrece una oportunidad que debemos aprovechar para buscar una paz duradera que ofrezca una vía digna de crédito para una solución biestatal.

En relación con el Líbano, el acuerdo entre Israel y el Hizbulah libanés también ha ofrecido esperanza a los civiles cuyas vidas han quedado destrozadas durante más de un año de conflicto. Se trata de una primera medida en pos de una solución política a largo plazo, y exhortamos a las partes a que cumplan las obligaciones previstas en dicho acuerdo y en consonancia con la resolución 1701 (2006).

En cuanto a Siria, su pueblo se ha librado por fin de Al-Assad, y hay una esperanza real de que por fin pueda tomar las riendas de su futuro. El Reino Unido mantiene su empeño a favor de una transición política dirigida y protagonizada por los sirios, que lleve a un gobierno inclusivo, no sectario y representativo que pueda ofrecer un futuro seguro y pacífico.

También debemos tener claro el papel malévolo del Irán y sus asociados para socavar la paz y la seguridad en toda la región. El régimen iraní exporta violencia e inestabilidad, y ha participado en todos esos conflictos. Exhortamos al Irán a que deje de apoyar a esos grupos y cumpla las resoluciones aprobadas por el Consejo.

Permítaseme concluir subrayando la importancia de una colaboración estrecha entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para buscar soluciones a estos conflictos y garantizar una paz y prosperidad duraderas en toda la región. El Reino Unido seguirá defendiendo la coordinación entre ambas instituciones, que pueden contribuir de manera significativa a afrontar los retos regionales, de seguridad, desarrollo y clima.

Sr. Yusuf (Somalia) (*habla en árabe*): La delegación de Somalia quisiera dar las gracias a la delegación de Argelia, Señor Presidente, por haber convocado esta importante sesión, que pone de relieve la cooperación estrecha entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, cooperación que refleja el poder de la acción colectiva para hacer frente a los desafíos comunes y lograr la paz y el desarrollo sostenible.

Para empezar, quisiera expresar nuestra profunda gratitud al Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit y al Sr. Mohamed Khaled Khiari por sus completas y esclarecedoras exposiciones informativas sobre la asociación crucial entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Sus observaciones constituyen un recurso importante para reforzar la cooperación regional e internacional en aras de la paz y la seguridad. También acojo con satisfacción la presencia del Representante Permanente de Egipto en esta sesión.

La República Federal de Somalia confía en el papel vital que desempeñan las organizaciones regionales en la promoción de la paz y la seguridad internacionales, tal y como se estipula en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes representa un modelo excepcional de integración entre instituciones regionales e internacionales a la hora de abordar los complejos problemas a los que se enfrentan nuestra región y el mundo.

En ese contexto, quisiera centrarme en los siguientes aspectos esenciales de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

En primer lugar, en lo que respecta a la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz, Somalia agradece el papel que desempeña la Liga de los Estados Árabes al abordar los conflictos en la región árabe, incluidos los de Palestina, Libia, Siria y el Sudán. La cooperación estratégica entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes promueve procesos políticos inclusivos, mitiga las tensiones y apoya las visiones para el logro de una paz duradera. Por ello, abogamos por que se refuercen los sistemas de alerta temprana y la diplomacia preventiva para hacer frente con eficacia a los retos emergentes.

En segundo lugar, en lo que respecta a la protección de los más vulnerables, millones de personas en nuestra región árabe afrontan crisis humanitarias graves. Somalia hace hincapié en la importancia de coordinar los esfuerzos para proporcionar asistencia humanitaria, prestando especial atención a las mujeres, los niños y los refugiados. Exhortamos a todos los Estados Miembros a que proporcionen la financiación necesaria para garantizar una respuesta humanitaria eficaz y oportuna.

En tercer lugar, en lo que respecta a la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, encomiamos las iniciativas que ha puesto en marcha la Liga de los Estados Árabes, como el Plan de Acción Ejecutivo sobre Protección de las Mujeres Árabes: Paz y Seguridad y la Red Árabe de Mediadoras. Somalia subraya la importancia de la cooperación para mejorar la participación de las mujeres en los procesos de paz y en la toma de decisiones políticas, así como para promover la capacitación económica de las mujeres en la región árabe.

Somalia acoge con satisfacción la estrategia árabe sobre la juventud, la paz y la seguridad para el período 2023-2028, que se centra en capacitar a los jóvenes para que sean agentes de un cambio positivo. Somalia aboga por iniciativas conjuntas para promover el espíritu empresarial, la educación, la capacitación profesional y la participación constructiva de la juventud en los procesos de consolidación de la paz.

En cuarto lugar, en lo referente a abordar los retos transfronterizos, encomiamos el reciente memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para reforzar la cooperación en la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada y la trata de personas, y destacamos la importancia que revisten la creación conjunta de capacidades, el intercambio de información y la acción conjunta en esos ámbitos cruciales.

En quinto lugar, con respecto al fortalecimiento de la cooperación estratégica, Somalia encomia el papel de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes en El Cairo, que promueve el diálogo y la cooperación entre las dos instituciones, y apoyamos el fortalecimiento de esa cooperación mediante consultas periódicas, iniciativas conjuntas y un enfoque unificado para abordar los nuevos desafíos.

En sexto y último lugar, en relación con el apoyo a una paz justa y sostenible en la región árabe, Somalia reitera su apoyo al logro de una solución integral y justa a la cuestión palestina, garantizando al mismo tiempo la visión de una solución biestatal en la que dos Estados vivan en paz y seguridad dentro de fronteras reconocidas internacionalmente. Además, destacamos la importancia de la Iniciativa de Paz Árabe como marco para lograr ese objetivo. También abogamos por la plena aplicación de la resolución 1701 (2006), el acuerdo de alto el fuego entre el Líbano e Israel y el Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas de 1974 para garantizar que se respeten la soberanía y la integridad territorial del Líbano y Siria. Ello les permitirá proseguir sus procesos políticos sin injerencias externas y hallar soluciones que emanen de su voluntad nacional. Esa es la mejor manera de lograr la estabilidad regional deseada.

La situación actual en el hermano Sudán hace que sea necesario que todos nos solidaricemos y apoyemos eficazmente al pueblo sudanés para que supere esta difícil

etapa, intensificando los esfuerzos diplomáticos y humanitarios y prestando todas las formas de apoyo necesarias para lograr la paz y la estabilidad a las que aspira el pueblo sudanés.

La asociación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es un modelo de acción multilateral. Trabajando juntas, podemos promover los objetivos de paz, seguridad y desarrollo sostenible en la región árabe y fuera de ella.

Para concluir, Somalia reitera su firme apoyo al fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y exhorta a que sigan desplegando esfuerzos conjuntos para hacer frente a los desafíos y construir un futuro sobre una base de paz, estabilidad y prosperidad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Le damos las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta importante sesión en el día de hoy, y doy la bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, quien representa a una de las organizaciones internacional más antiguas en las Naciones Unidas. Hago extensivo mi agradecimiento a mi hermano, el Subsecretario General, Embajador Khaled Khiari, por su exhaustiva exposición informativa. Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

La sesión de hoy se celebra con el telón de fondo de una situación regional e internacional muy grave, a saber, la agresión militar israelí en Gaza, que Egipto, Qatar y Estados Unidos han logrado —con dificultades— detener desplegando incansables esfuerzos de mediación. Esa agresión infringe los principios más importantes de la Carta de las Naciones Unidas y las cartas de todas las organizaciones regionales, así como el papel principal del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al tiempo que aumenta los desafíos en la región árabe, en la que están ocurriendo acontecimientos sucesivos, especialmente en Siria, el Líbano, Sudán y el Yemen.

El Grupo Árabe subraya la importancia de la cooperación entre ambas organizaciones y, con el fin de consolidarla, el Grupo exige que la presentación de las iniciativas y resoluciones de las Naciones Unidas sobre la región árabe comience con un debate con la Liga de los Estados Árabes y sus Estados miembros para identificar sus prioridades y aprovechar su familiaridad con los matices de las cuestiones árabes. Las soluciones para la región árabe deben partir de ella y estar dirigidas por árabes. El Grupo señala también que la cooperación representa una oportunidad para que las Naciones Unidas aumenten la capacidad de los árabes para participar en la solución de los problemas internacionales, sobre todo teniendo en cuenta que los países árabes —y su Liga— han demostrado su capacidad para poner en marcha soluciones, acoger cumbres internacionales, reunir a las partes y participar eficazmente en las vías para el desarrollo.

Presentamos a continuación la visión del Grupo Árabe sobre la cooperación entre ambas organizaciones.

En primer lugar, el Grupo Árabe afirma su determinación de cooperar estrechamente con las Naciones Unidas y adherirse a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, de conformidad con la declaración de Bahrein emitida por la Cumbre Árabe celebrada en Manama en mayo de 2024.

En segundo lugar, el Grupo Árabe hace un llamamiento en favor de la aplicación efectiva de la resolución aprobada por la Asamblea General en noviembre de 2024 (resolución 79/12 de la Asamblea General) sobre la cooperación entre ambas organizaciones. El Grupo subraya la importancia de desarrollar el marco conceptual y operativo para una cooperación eficaz entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad y sus comités. El Grupo

también pide que se haga seguimiento de la aplicación de los principales pilares relacionados con las cuestiones árabes, en el marco de un seguimiento eficaz de las declaraciones de la Presidencia aprobadas por el Consejo de Seguridad en 2012, 2019, 2021 y 2022. Esperamos que se apruebe el proyecto de declaración de la Presidencia que en la actualidad es objeto de negociaciones, a fin de promover los marcos de cooperación.

En tercer lugar, también proponemos que el Consejo visite la sede de la Liga de los Estados Árabes, en El Cairo, tras su visita anterior en 2016. Pedimos asimismo que el Consejo visite varios de los países de la región, entre ellos Palestina y el Líbano.

En cuarto lugar, hacemos un llamamiento al Consejo para que asuma su responsabilidad de resolver la cuestión palestina, en consonancia con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la Iniciativa de Paz Árabe y el derecho internacional, a fin de construir un Estado palestino independiente a lo largo de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como capital, con miras a lograr una paz justa y duradera. También subrayamos la importancia de la cooperación para proteger y apoyar el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, a la luz de las medidas ilegales adoptadas por Israel que pretenden socavar el Organismo.

En quinto lugar, insistimos en que el fomento de nuestra cooperación requiere una reforma seria del Consejo de Seguridad, que le permita aprovechar la experiencia de las organizaciones regionales y velar por que se tomen las decisiones a partir de evaluaciones precisas, en particular sobre las cuestiones árabes. Insistimos en que cualquier reforma del Consejo debe incluir una ampliación de las dos categorías de miembros —permanentes y no permanentes— y una representación permanente para el Grupo Árabe con todos los derechos, incluido el veto, además de la representación no permanente.

En sexto lugar, el Grupo Árabe subraya la importancia del papel de las Naciones Unidas en los proyectos humanitarios, económicos y de apoyo a la reconstrucción y pide que se movilicen los fondos necesarios con ese fin y se ejecuten en coordinación con los Gobiernos árabes y los organismos de la Liga de los Estados Árabes.

En séptimo lugar, concedemos especial importancia a la cooperación entre los países árabes y las Naciones Unidas en el ámbito del desarme, en particular en el marco del Foro Árabe sobre Desarme. También pedimos que se siga apoyando la creación de una zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva en Oriente Medio, además de la creación de capacidades y la capacitación con respecto a la aplicación de la resolución 1540 (2004).

En octavo lugar, pedimos que se promueva la cooperación para lograr el desarrollo sostenible de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, porque la cooperación entre nuestras dos organizaciones representa un pilar fundamental para apoyar esos esfuerzos, mediante la puesta en marcha de alianzas y la movilización de financiación y la transferencia de tecnología y la creación de capacidades humanas. Además, el cambio climático es uno de los problemas más graves y fundamentales que enfrenta el mundo entero. Por lo tanto, debemos aprovechar los logros de las Conferencias de los Estados Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, especialmente en lo que respecta al fondo de pérdidas y daños y al programa de acción sobre mitigación.

En noveno lugar, afirmamos la adhesión del Grupo a la universalidad y la interdependencia de todos los derechos humanos y apoyamos todos los esfuerzos para hacer realidad todos los derechos humanos y promoverlos por igual, incluidos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, así como el derecho al desarrollo, aplicando al mismo tiempo los principios de diálogo constructivo, neutralidad, no selectividad y no politización y consolidando la apropiación nacional.

En décimo lugar, apoyamos la implementación efectiva de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, agradecemos el apoyo de ONU-Mujeres al plan de acción ejecutivo de la Liga de los Estados Árabes sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que tiene por objeto proteger a las mujeres árabes e implicarlas en los procesos de establecimiento y consolidación de la paz, y esperamos con interés la activación de la Red de Mediadoras Árabes.

En undécimo lugar, el Grupo Árabe está deseoso de ampliar la cooperación entre los distintos órganos de la Liga de los Estados Árabes que se encargan del desarrollo socioeconómico y la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud, a fin de incluir, entre otras cosas, la creación de capacidades, la capacitación y la transferencia de conocimientos. Asimismo, esperamos con interés que se aplique la resolución 2250 (2015), en consonancia con las prioridades nacionales, así como el fortalecimiento de la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas para implementar la agenda sobre juventud, paz y seguridad, en particular con la aprobación de la estrategia árabe sobre juventud, paz y seguridad hasta 2028.

En duodécimo lugar, pedimos que se intensifique la cooperación entre los órganos de la Liga de los Estados Árabes y sus Estados miembros y los órganos de las Naciones Unidas encargados de la lucha contra el terrorismo, sobre la base de un enfoque integral destinado a elaborar estrategias que abarquen las dimensiones política, de seguridad, económica y social y que se basen en el principio de la responsabilidad primordial del Estado. Hacemos hincapié en la necesidad de consolidar nuestra cooperación para luchar contra los grupos terroristas y la delincuencia organizada transnacional, hacer frente a fenómenos como los combatientes terroristas extranjeros y eliminar las condiciones que propician la radicalización.

Para concluir, valoramos la cooperación entre nuestras dos organizaciones y destacamos la importancia de que continúe para lograr la paz y la estabilidad en la región. Hacemos un llamamiento para intensificar periódicamente esa cooperación, reforzar el apoyo a la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes y a su marco estratégico y proporcionar todos los recursos humanos y financieros necesarios para potenciar su capacidad de hacer frente a los acontecimientos que se produzcan en la región. Esperamos que la próxima reunión de ambas organizaciones incluya el Estado de Palestina como Estado Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.